

es breve y diminuta, temiendo el autor que se dijese expla-
yaba por circunstancias de momento; pero ántes que todo es
la verdad.

El general Díaz se fugo de su prisión de Oaxaca en Octu-
bre de 1865; tomó rumbo de Puebla y la Huasteca, reuniendo
alguna gente, con penalidades y arbitrios increíbles; en Tla-
cotepec interceptó correspondencia de Oaxaca, y se penetró
del grado de desmoralización de aquellos pueblos. Entónces
concibió el plan y lo puso en planta, de dirigirse á la Mixte-
ca Oaxaqueña. Tenía 400 hombres, y se le habían incorpora-
do el coronel D. Manuel González, teniente coronel Juan Go-
rostiza, D. Juan Enríquez, y D. Carlos Pacheco.

En Tlapa se le incorporó Basurto, y Díaz se hizo de muni-
ciones y petrechos, aprovechando hasta el salitre líquido,
que consolidaba despues.

El coronel austriaco Bernard le perseguía con 700 hombres,
unido al coronel Visoso, con quien entabló relaciones Díaz
para imponerse de lo que le convenía.

Emprendió Díaz riesgosisima marcha, perseguido siempre
por los austriacos. Detúvose en Chila de la Sal, donde al ver
D. Apolonio García la entereza de Díaz, prestó mil pesos
sobre el crédito personal del general.

Con tan escaso auxilio se emprendió la marcha á Tlaxiaco,
donde se desbandó parte de la fuerza, con grave riesgo de
que se le diese parte á Oronoz, jefe imperialista.

En ese momento crítico, Díaz dejó su caballo y aventuró
solo una exploración hacia el rumbo que ocupaba el enemi-
go; en ella encontró á un hombre que le pareció sospechoso,
quiso huir, y le detuvo, llevándole á su campamento: El des-
conocido le dió noticia de su hermano Félix Díaz que estaba
con alguna fuerza, de D. Dominguillo á Etlá. Sin pérdida de
tiempo le ordenó que hostilase á Oaxaca, y él tomó camino, el
14 de Octubre de 1866, con 600 hombres al mando de Gon-
zález y Ramos incorporándose despues Carlos Martínez.

Interceptó su paso una formidable caballería húngara al
mando del muy esforzado Conde Gramar, quien fué rechaza-
do y murió en el combate.

El general Díaz ocupó Mihuatlán el 15 de Setiembre. El
general Oronoz, servidor del francés, se presentó frente á la
plaza con 1,700 hombres.

El primer pensamiento de Díaz fué retirarse, por tratarse
de combatir fuerzas muy superiores á las suyas; pero las cir-
cunstancias le obligaron á obrar de otra manera.

Situó en una pequeña altura al coronel González, emboscó
en unas milpas á Martínez y él con sus ayudantes corrió al
encuentro del enemigo. Encargó á Espinosa Gorostiza simu-

lase una fuga que llevase al enemigo á las milpas. El plan
se ejecutó puntualmente.

El enemigo se lanzó con su caballería sobre Díaz al toque
de degüello, se fingió la fuga; y cayeron los enemigos en la
emboscada; entónces Martínez por un flanco y unos volunta-
rios de Mihuatlán por otro, envolvieron al enemigo.

Entónces multiplicando Díaz movimientos estratégicos pe-
ligrosísimos, ya con González, ya con Martínez, ya con Enrí-
quez, mandó atacar por retaguardia al enemigo, mientras el
atacaba de frente.

Las fuerzas francesas, sorprendidas en todas direcciones,
vacilaron y comenzaron á retirarse en desórden. Díaz las
persiguió ardientemente, hasta extenderse la fuga y lograrse
completa victoria.

Cayeron prisioneros 600 infantes y 2 obuses, 20 oficia-
les franceses y 18 traidores, que como tales fueron fusi-
lados.

Díaz continuó su camino para Oaxaca, que sitiaba el cor-
nel Díaz, y al descender al valle, cerca de Santa María del Río
estableció su cuartel general en el rancho de Aguilera. La
plaza se rindió, y al siguiente día emprendió su marcha pa-
ra la Carbonera. En ella se le incorporó el general Figueroa.

El coronel Chikar, con 1,500 hombres y 6 cañones, se le
presentó á la vista en la Carbonera, el 6 de Octubre de 66.

Según el plan de batalla de Díaz, González atacó de Fren-
te, Espinosa Gorostiza la derecha, Figueroa la izquierda.

La artillería austriaca rompió sus fuegos; el ataque y la re-
sistencia fueron sangrientos, Pacheco D. Carlos, Enríquez y
todos, hicieron prodigios de valor; pero la victoria estaba in-
decisa: prolongar la acción era la derrota para nuestras fuer-
zas. Díaz, poniéndose al frente de la caballería, dió un últi-
mo ataque: las columnas todas siguen su ejemplo; el enemigo
emprendió la fuga, arrojando las armas y buscando su refu-
gio en los bosques.

Página 407.—En el periódico citado, que imprimió D. José
María Sandoval, quien salió desde México con el Gobierno,
se publicaron muy interesantes documentos relativos á los
trabajos de los mexicanos residentes en New York, á la con-
ducta decorosisima de los Sres. Romero, Mariscal, Benítez,
Baz, y el general D. Pedro Baranda, que se proveyó de ar-
mas y útiles para la guerra en la costa de Veracruz, en don-
de con el general D. Alejandro García, acompañado con él,
mantuvo el fuego de la independencia, haciéndose notables
sus disposiciones acertadas, y la bravura y moralidad de aque-
llas fuerzas.

Página 408.—Esta gloriosa jornada ha sido descrita por el

autor en 1880, y por un escritor distinguido, últimamente, con todos sus pormenores.

Página 408.—A esta acción de San Lorenzo concurrió el Sr. general Guadarrama con su caballería, que tuvo brillante comportamiento.

Página 408.—Véase Arrangoiz, tomo IV, páginas 251 y siguientes.

Rivera Cambas, tomo II, página 671.

«Últimas horas del Imperio,» libro escrito por el general Ramírez Arellano, impreso en la calle de Donceles número 26, en 1869.

Charles D'Hericault, página 214, capítulo XIV.

G. Niox, «Expédition du Mexique,» Paris, 1874, páginas 704 y siguientes.

Keratry, «Elevación y caída de Maximiliano,» traducción por Frias y Soto, páginas 567 y siguientes.

Página 409.—Aunque se ha repetido que fué de acuerdo con López este movimiento, la fuerza asaltante lo ignoraba, y asaltó en el silencio y con el arrojo necesario, distinguiéndose Feliciano Chavarría y Yépez; teniendo datos para creer no habian entrado en combinación alguna, y obedecian la voz del general Vélez. Keratry, páginas 575 á 583.

Alberto Hans. «Querétaro,» 3ª parte, intitulada *El sitio*, páginas 115 y siguientes.

Página 409.—El Lic. Manuel Aspíroz, teniente coronel y ayudante del general Escobedo, fué nombrado fiscal para la instrucción de la causa, sirviéndole de secretario el soldado Jacinto Meléndez. El asesor fué el Lic. Joaquín M. Escoto, quien á la conclusión del sitio, fué nombrado asesor general del Ejército del Norte, después de haber desempeñado durante el asedio de la plaza, el encargo de secretario del general Corona.

La causa fué instruida y terminada con total arreglo á las prescripciones de la ley de 25 de Enero de 1862, y los artículos relativos de la Ordenanza general del Ejército.

Los defensores del Archiduque, de Miramón y de Mejía se empeñaron esforzadamente en declinar la jurisdicción del Consejo de guerra, pretendiendo que solo el Congreso general los juzgase; pero no obstante la energía, y la habilidad de sus esfuerzos, el Lic. Escoto, como asesor, hizo que el Gral. Escobedo se mantuviera inflexible, y la jurisdicción del Consejo de Guerra quedó del todo definida. El 13 de Junio se instaló ese tribunal, en el Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro, presindiéndolo el teniente coronel Platón Sánchez, y sirviendo de vocales los capitanes José Vicente Ramírez, Emilio Lojero,

Ignacio Jurado, Juan Rueda, José Verástegui y Lucas Villagrán.

Página 412.—Véase Rivera Cámbas, página 673.

Página 412.—Santa-Ana, en sus últimos días, logró volver á la República, y vivió oscuro en la calle de Vergara, donde murió en un aislamiento tal, que á la hora de su muerte, de sus amigos solo le acompañaba un soldado, que le fué fidelísimo, así como el coronel González Muñoz que hasta su muerte lloró por él y conservó su retrato en su sombrero.

Por motivos muy personales me abstengo de todo juicio sobre este gobernante, que falleció en 1876. El Sr. Lic. D. Joaquín Alcalde, que habia sido defensor de Santa-Ana, y que poseía noble y sensible corazón, fué de las pocas personas que no le abandonaron.

Página 413.—Véanse los últimos capítulos de la obra escrita por los Sres. Hajar de Haro y Vigil, intitulada «Ensayo histórico sobre el Ejército de Occidente.»

Página 414.—La acción de Lo de Ovejo fué entre las fuerzas del Gral. Rocha, por parte del Gobierno secundado por el intrépido Corella, y las revolucionarias al mando de Treviño, Pedro Martínez y García de la Cadena. Rocha, aunque tuvo un descalabro en S. José, despues de un esforzadísimo combate de seis horas, con fuerzas inferiores á las de su enemigo corrió al alcance de los jefes dichos, que tenian sobresaliente caballería, y jefes tan valientes y expertos como Martínez Toledo y otros; formó sus cuadros y sostuvo combates terribles, muriendo en las puntas de las bayonetas los asaltantes.

Página 415.—En el partido de Juárez se distinguieron el Lic. Juan José Baz, Chavero y otros. En el de Lerdo, D. Ramón Guzmán, D. Jesús Casteñada, D. Trinidad García, D. Manuel Romero Rubio, D. Justino Fernández, Lemus y otros; y representaban con habilidad y resolución á Díaz, Zamacona, Benítez, Tagle, etc.

Página 415.—Los pronunciados fueron Molina y Calleja. El sitio duró veinte días. Concurrieron al asalto Rocha, Ceballos, Corella, Alfonso Flores, y otros jefes. Calleja fué fusilado y Rocha ascendió á Gral. de División, por la habilidad y el arrojo que mostró en el sitio y en el asalto.

Página 416.—Juárez, como hemos dicho, estaba en la mesa: á la noticia del pronunciamiento, bajó él solo al patio del Palacio, y mandó llamar violentamente al Gral. Alejandro García.

En el intervalo llegaron varios generales, jefes y oficiales á ponerse á sus órdenes. Juárez, con la más natural tranquilidad, se puso al frenie de aquella situación. Dió el mando en jefe á García; dispuso que Rocha, con el cuerpo de Zapadores, atacase la Ciudadela; confió la custodia del Gobierno y de su

persona al Gral. Alatorre, de cuya caballerosidad y valor tenía alta y justa idea, y dió el mando de la caballería á Donato Guerra, jefe que tenía simpatías, y acaso compromisos con los pronunciados, pero compromisos que no quiso hacer efectivos hasta no entregar el último soldado y el último centavo al Sr. Juárez que había depositado en él su confianza.

Página 416.—En instantes tomó proporciones formidables el movimiento de la Ciudadela; se temía, con razón, el desbordamiento de más de mil criminales encerrados en la cárcel que ocuparon los pronunciados. La fuerza de Rocha era bisoña, y el asalto se hizo de éxito incierto.

En la garita de S. Cosme, Aureliano Rivera había dado muerte al jefe de la policía Castro. Los salones de Palacio estaban llenos de gente; Juárez los atravesaba impasible dando sus órdenes como en una tertulia.

El combate se hizo formidable, no obstante que varios de los jefes comprometidos se escondieron.

En esa indecisión, Rocha se posesiona de la puerta que da á Belem, manda que avance la caballería tocando á degüello, y él el primero asalta y conquista la victoria.

El sargento que mató á Larragotia fué fusilado, haciéndose otras ejecuciones, como hemos dicho, cruelmente, porque las órdenes que recibió Rocha fueron atroces, y porque corrió con aceptación la voz de que se había fusilado aun á detenidos en la cárcel por delitos leves. Rocha mandó que fungiesen dos Consejos de Guerra, y por su dictámen se hicieron las ejecuciones, siendo relativamente tan corto el número, que muchos opinan que no llegaron á diez; pero fué exagerado el hecho en la Cámara por la vehemente voz de Zamacona. Prieto fué encargado de las explicaciones de la sangrienta jornada, entre los gritos de indignación de la plebe en su contra.

Página 416.—El plan de la Noria fué altamente impopular, y se estancó su prestigio, dando origen á peripecias que no nos parece prudente revelar. El agente poderoso de ese movimiento, fué el Sr. Lic. D. Justo Benítez, persona muy lealmente identificada con el General Díaz. Si diremos que fué admisible la energía, la constancia y el valor del Sr. Lic. Benítez, representante leal del Sr. Díaz, y quien con resolución en la defensa de sus planes y pureza en el manejo de sus caudales, mantenía vivo el fuego revolucionario

Página 416.—La posición de Sindihui consistía en la Iglesia de San Mateo y su gran cementerio, que tenía fortificado el enemigo. El general Loaiza ordenó el asalto, con tres columnas mandadas por D. Juan Gastón, comandante de artillería; coronel D. Manuel Díaz, y en la reserva, D. Luis Cázares. Empezóse el asalto, y las columnas, penetrando en el atrio, se

apoderaron de la artillería, y tuvieron que retroceder. Entonces Loaiza emprendió un nuevo y rudo empuje con cien hombres que, unidos á los otros, hicieron hazañas heroicas. El enemigo emprendió la retirada, perseguido por las fuerzas del Gobierno, dejando en su camino un reguero de muertos y heridos.

Dice el general Loaiza, en su prate al Sr. general Alatorre: "El fruto de esta jornada ha sido la destrucción de la primera brigada del Ejército llamado "Constitucionalista," el que ha perdido 6 piezas de artillería, todas sus municiones, equipajes, imprenta, mulada, etc., etc." En la batalla resultó muerto el coronel D. Venancio Leyva, y heridos el mismo general Loaiza, y el coronel Cázares.

Terán, jefe enemigo, se pudo salvar, según el Sr. Payno, con 200 caballos.

De las otras operaciones del Sr. general Alatorre no hago mención, porque sabido es cuanto le estimo y me honro con su amistad, y temería no ser imparcial, aunque consten á todos los hechos relevantes de este señor.

Página 417.—La acción de la Bufo duró siete horas. En la batalla desplegaron gran valor y pericia los revolucionarios y los jefes imperialistas que los acompañaban. Rocha, al entrar en combate, mando vestir de gala la fuerza, y la dividió en tres columnas, dando el mando de dos de ellas á los generales Fuero y Corella, y reservándose el mando de la tercera. La presencia de los Jefes imperialistas en este y otros combates de su género explica el por qué figuraron al lado del Sr. general Díaz jefes de los que sirvieron al imperio.

El Sr. General D. Félix Díaz fué asesinado por los juchitecos, no por los tehuantepecanos como dice el texto.

Página 417.—Ya hablamos de la Bufo al dar idea de las expediciones del General Rocha al Interior, y nos referimos á los sucesos de Occidente al recomendar la obra de los Sres. Hígar y Haro y Vigil.

Página 417.—Véase Rivera Cambas, 2º tomo de los "Gobernantes de México," página 685. Payno, página 264.

Página 417.—Véase «Compendio.» de Payno, Página 267.

Página 417.—Respecto de los pormenores de la muerte de Lozada, consúltese la obra ya citada de los Sres. Haro y Vigil.

Página 417.—Payno, Página 277.

Página 418.—Aunque activo y decidido este Ministerio, ni contentaba las aspiraciones del partido lerdista, ni tenía posibilidad de contener los intereses creados por la revolución del general Díaz, que en sí no tenía elementos para sobreponerse al Gobierno, y sobre todo carecía de una bandera pres-

tigiada; esa bandera se la dió la oposición del Sr. Iglesias en cumplimiento de su deber á que no se violase la Constitución.

Página 418.—El Sr. Iglesias habia formulado con anterioridad su renuncia; pero fué interceptada en la misma Cámara de Diputados y puesta en manos del Sr. Lerdo.

En consecuencia de esto, dejó la habitación que tenia en la Aduana y se mudó á una casa particular, de donde se evadió tomando el camino de Toluca, acompañado de los Sres. Alcalde, Eduardo Garay y Francisco G. Prieto, y poniéndose bajo la dirección del Sr. general Berriozábal para su seguridad.

En Salamanca fué acogido el Sr. Iglesias como Presidente interino de la República por el Sr. general Antillón, y allí dió su manifiesto, redactado por él mismo y nombró su Ministerio.

Página 419.—De Salamanca salió para Guanajuato el Sr. Iglesias, en medio del entusiasmo y el aplauso. Casi todos los cuerpos del Ejército se habian adherido á su movimiento, y el Sr. Alcalde estaba al lado del Sr. Díaz agenciando el término pronto y pacífico de la revolución. El Sr. Iglesias deseaba sinceramente que no se interrumpiera el orden legal, y retirarse del poder, así como sus Ministros luego que esto se hubiese conseguido.

Página 419.—Estando en Celaya el Sr. Iglesias, se verificó su entrevista con el Sr. Díaz, en el pueblo llamado "La Capilla," donde no fué posible ningún avenimiento entre el orden legal y el revolucionario. El Sr. Lerdo estaba en marcha para salir del país. Las fuerzas, en su mayor número, habian abrazado la causa del Sr. Díaz, y el Sr. Iglesias tomó el rumbo de Guadalajara y se embarcó en el Manzanillo.

Página 419.—Véase el «Compendio» de Payno, páginas 367 y 368, octava edición.

PERSONAS

QUE CON DIFERENTES TÍTULOS HAN EJERCIDO EL PODER EJECUTIVO DE LA INDEPENDENCIA Á LA FECHA

Junta gubernativa

En 1821:

Antonio Pérez, Obispo de Puebla.
Lic. Juan José Espinosa de los Monteros.
José Rafael Suárez Peredo, secretario.

Regencia

En 1822:

Gral. Agustín Iturbide.
" D. Juan O'Donojú.
Clérigo Manuel de la Bárcena.
Isidro Yañez.
Manuel Velázquez de León.

Agustín Iturbide, Emperador.

Poder Ejecutivo

En 1823:

Gral. Nicolás Bravo.
" Guadalupe Victoria.
" Pedro C. Negrete.
" Vicente Guerrero.